

TOSCA, LA DIVA DE LOS OJOS NEGROS

Por Nicolás Isasi

Buenos Aires Lírica estrenó el jueves pasado una de las obras cumbres del famoso compositor italiano Giacomo Puccini, con presentaciones hasta la semana próxima en el Teatro Avenida.

Tosca fue la primera ópera del siglo XX. Estrenada el 14 de enero de 1900 en el Teatro Costanzi de Italia. Al final del primer acto, la escena del Te Deum causó una ovación y Puccini realizó siete salidas. Luego siguieron bis de las arias de los protagonistas y varias salidas más para el compositor al terminar la obra. En Argentina se estrenó el 16 de junio de 1900 en el Teatro de la Ópera ubicado sobre la calle Corrientes, donde ahora se encuentra el Ópera Citi.

La escenografía consta de una serie de proyecciones tanto en un tul de boca como en el fondo, otorgando mayor profundidad a ese espacio que cuenta con sólo algunos elementos de utilería. Uno de los elementos más atrayentes es el tapete que simboliza el piso de mármol de la iglesia donde luego habrá un alfombrado rojo durante el segundo acto. Las proyecciones son fieles y realistas de los escenarios verdaderos donde transcurre la obra, pero como en tantas otras veces caen en la literalidad de aquello que piensan los personajes y pierden interés. El vestuario diseñado por Stella Maris Müller es impecable y representa de forma clara la época. La orquesta se mostró algo desenfocada en el comienzo, sumado a leves desafinaciones que se corrigieron en el dúo del pintor y la famosa actriz. La dirección de Javier Logioia Orbe fue correcta de principio a fin.

“El misterio del arte funde bellezas tan diferentes” dice Cavaradossi de la mano de Enrique Folger al pensar en Tosca que entra con un vestido rosa de forma lenta por el proscenio. Pocos personajes malvados de la ópera están representados musicalmente con tanta perversión como Scarpia. Su leitmotiv es contundente y sus parlamentos colaboran con un ser despreciable a la vez que tirano. Homero Pérez-Miranda es el encargado de llevar a cabo este personaje. Su interpretación quizás no fue del todo profunda si bien tuvo un buen desempeño vocal. Sergio Spina en el personaje de Spoletta fue un acierto por el físico del rol tratándose de un personaje malévolo aunque secundario. En el segundo acto prevalece el rojo por sobre todos los elementos escenográficos, la utilería y el vestuario. La luz jugará un papel importante porque será la que ayude a contrastar a los personajes del fondo.

Durante el aria “Visi d’arte” de Tosca cantando tirada en el piso, Scarpia deshoja una flor de su escritorio. Ferracani es prolija y afinada en todo el recorrido vocal de un momento emblemático desde lo musical y extraño desde el eje dramático de la historia. Cabe destacar que es uno de los momentos más esperados por el público. Su poder cautivante deja la obra en pausa aportando características sutiles pero esenciales del personaje de Tosca, aunque dramáticamente es una complicación porque no aporta ninguna acción en sí misma, si no que la suspende y dilata el conflicto latente que está a punto de llegar al punto más fuerte de la obra. La escena doble de Tosca en fondo durante su representación a la vez que Scarpia interroga a Cavaradossi fue una de las buenas elecciones de la puesta a cargo de Marcelo

Perusso. La famosa muerte de Scarpia no aportó nada fuera de lo previsible. Probablemente lo más interesante de la escena se produjo con las luces y la actuación de Tosca al momento de su huida.

El aria “E lucevan le stelle” era otro de los momentos más esperados y superó con creces las expectativas siendo ovacionado incluso antes que finalice la música. Podía observarse al maestro moviendo la batuta mientras que nadie oía los últimos compases del aria. El dúo final en las voces de Ferracani y Folguer, superó enormemente al del primer acto tanto en términos dramáticos como musicales. Anteriormente, este dúo había sido parte de Edgar (otra ópera de Puccini estrenada en Buenos Aires durante su paso por nuestro país a principios del siglo pasado) aunque había quedado descartado en un principio y el compositor decidió agregarlo en el final de Tosca, sin el consentimiento de su editor, el famoso Giulio Ricordi.

Para recordar:

Viernes 8 de mayo a las 20hs y Domingo 10 de mayo a las 18hs.